

„ día mas en el amor de su Criador: de tal ma-  
 „ nera, que estando en la tierra con solo el cuer-  
 „ po, cada día con el animo subian a la eterni-  
 „ dad. Mas por el contrario el animo de Gor-  
 „ diana comenzó a entibiarse cada día mas en el  
 „ amor intimo de Dios, y encenderse poco a po-  
 „ co mas en el amor de este siglo. En el qual  
 „ tiempo decia muchas veces Tarsilla con un  
 „ gran gemido a su hermana Emiliana: Veo que  
 „ mi hermana Gordiana no pertenece a nuestro  
 „ estado. Veo que se derrama de fuera, y que  
 „ no guarda su corazon conforme al proposito  
 „ de su religion. Y procuraban cada día las her-  
 „ manas con blandas palabras amonestarla, para  
 „ que dexada la liviandad de sus costumbres tu-  
 „ viesse la gravedad que le pedia su habito. Y  
 „ ella mostrando un rostro grave quando oía es-  
 „ tas palabras, passada la hora del castigo per-  
 „ día luego aquella fingida gravedad: y assi  
 „ gastaba el tiempo en hablar palabras livianas,  
 „ y holgabase con la compañía de las doncellas  
 „ legas, y erale muy pesada la conversacion de  
 „ qualquier persona que no era dada a este mun-  
 „ do. Pues una noche mi bisavuelo Felix, Pon-  
 „ tifice que fue de esta Iglesia de Roma, apare-  
 „ ció a Tarsilla (la qual se havia aventajado so-  
 „ bre sus hermanas en la virtud de la continua  
 „ oracion, y de la afliccion corporal, y de sin-  
 „ gular abstinencia y gravedad de vida, y en to-  
 „ da santidad) y mostrandole una morada de  
 „ perpetua claridad, le dixo: Ven; porque en  
 „ esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella

„ cayendo otro día enferma de una calentura,  
 „ llegó a lo postrero. Y como es costumbre jun-  
 „ tarse mucha gente quando las personas nobles  
 „ están en passo de muerte, para consolar los  
 „ deudos del que muere; assi en aquella hora se  
 „ hallaron allí muchas personas señaladas: entre  
 „ las quales estaba tambien allí mi madre. En-  
 „ tonces la doliente levantando los ojos a lo alto,  
 „ vió venir a Jesus: y con grande admiracion  
 „ comenzó a dar voces y decir: Apartaos, que  
 „ viene Jesus. Y puestos los ojos en aquel Señor  
 „ que veía, luego aquella santa anima se despi-  
 „ dió de la carne. Y subitamente fue sentido allí  
 „ por todos un olor de tan grande suavidad,  
 „ que daba bien a entender que el autor de toda  
 „ la suavidad havia allí venido. Y como despues  
 „ la desnudassen para lavar su cuerpo, como se  
 „ suele hacer a los muertos, hallaron que en las  
 „ rodillas y en los codos tenia hechos callos co-  
 „ mo de camello, del continuo uso de estar pos-  
 „ trada en oracion: de manera, que la carne  
 „ muerta daba testimonio de lo que el espiritu  
 „ hacia siempre en la vida. Todo esto passó an-  
 „ tes de la fiesta de el Nacimiento de nuestro  
 „ Salvador. Despues de la qual apareció luego  
 „ Tarsilla a su hermana Emiliana de noche en  
 „ una vision, diciendole: Ven, hermana, para  
 „ que celebre contigo la fiesta de la Epiphania;  
 „ pues sin tí celebré la del santo Nacimiento.  
 „ Mas Emiliana, congojada por el peligro y des-  
 „ amparo de su hermana Gordiana, respondió:  
 „ Si yo voy contigo, ¿ a quién dexaré encomen-



„dada nuestra hermana Gordiana? A lo qual  
 „ella con un triste semblante respondió: Ven  
 „tu; porque Gordiana nuestra hermana está en  
 „la cuenta de las legas. Despues de la qual vi-  
 „sion luego cayó Emiliana enferma; y crecien-  
 „do la enfermedad, vino a morir antes del día  
 „de la fiesta que le era señalada. Mas Gordiana,  
 „como se vió sola, luego creció mas en su mal-  
 „dad; porque olvidada del temor de Dios, y  
 „olvidada de la verguenza y de la reverencia,  
 „y olvidada de su voto y consagracion, vino a  
 „casar con un hombre a quien tenía arrendada  
 „su hacienda. Hasta aqui son palabras de San  
 Gregorio, que con historias de su misma casa y  
 familia nos da bien a entender el dichoso y pros-  
 pero fin de la virtud, y el triste y feo paradero  
 de la liviandad. Mas a esta materia daré cabo  
 con otra maravillosa historia <sup>1</sup> que el mismo  
 Santo refiere de su propio tiempo, por estas pa-  
 labras.

„En el tiempo que yo fui a entrar en el  
 „Monasterio, havia en Roma una muger anciana,  
 „que se llamaba Redempta: la qual en ha-  
 „bito de Religiosa moraba junto a la Iglesia  
 „de la bienaventurada siempre Virgen Maria.  
 „Esta havia sido dicipula de una virgen llama-  
 „da Hirundina: de quien se decia que resplan-  
 „decia con grandes virtudes havia hecho vi-  
 „da eremitica sobre los montes Prenestinos.  
 „Havianse juntado con esta Redempta dos di-

<sup>1</sup> Homil. ultima in Evang.

„cipulas; una que se llamaba Romula: y la  
 „otra, que es ahora viva, conozcola de rostro,  
 „mas no le sé el nombre. Morando pues estas  
 „tres en una misma casa, vivian una vida muy  
 „pobre de riquezas, mas muy rica de virtudes.  
 „Pero esta Romula sobrepujaba a la otra su  
 „condicipula con grandes meritos de vida; por-  
 „que era muger de maravillosa paciencia, y de  
 „suma obediencia, y grande guardadora de si-  
 „lencio, y muy exercitada en el uso de la conti-  
 „nua oracion. Mas porque muchas veces los que  
 „parecen perfectos en los ojos de los hombres,  
 „no carecen de alguna imperfeccion en los de  
 „Dios (como vemos que muchas veces los hom-  
 „bres ignorantes alaban una imagen esculpida  
 „que no está del todo acabada, como si ya lo  
 „estuviesse; mas el artifice entiende que hay  
 „mas que hacer en ella; y aunque la oya alabar,  
 „todavia procura de la limar mas, y perfeccio-  
 „nar) assi se huvo el Señor con esta Romula:  
 „la qual quiso afinar y purificar mas con una  
 „recia enfermedad de perlesía; de la qual estu-  
 „vo muchos años en cama, quasi sin poder ser-  
 „virse de sus miembros. Mas estos azotes nunca  
 „movieron su anima a impaciencia; antes la fal-  
 „ta de los miembros se le hizo acrecentamiento  
 „de virtudes: y tanto mas se exercitaba en el  
 „exercicio de la oracion, quanto menos tenia  
 „otra cosa que poder hacer. Pues una noche  
 „llamó a la madre Redempta, la qual criaba es-  
 „tas dos dicipulas como hijas, diciendole: Ma-  
 „dre, ven: Madre ven. La qual se levantó lue-



„go con la otra condicipula ; como despues am-  
 „bas lo contaron a muchos : y la cosa fue muy  
 „notoria a todos , y yo tambien en aquel mismo  
 „tiempo lo supe. Pues estando ellas a la media  
 „noche junto a la cama de la enferma , subita-  
 „mente resplandeció allí una luz del cielo , que  
 „hinchó todo el espacio de aquella celdilla. Y  
 „el resplandor de esta claridad era tan grande,  
 „que hacia estremecer a los que presentes esta-  
 „ban : de tal manera , que , como despues ellas  
 „contaban , todo el cuerpo tenian como elado y  
 „yerto por la grandeza del pavor. Porque co-  
 „menzaron a oír un sonido como de mucha gen-  
 „te , que por la puerta de la celda entraba ; y  
 „la misma puerta cruxia , como apretada de los  
 „que por ella entraban. Y assi sentian entrar  
 „muchedumbre de gente : mas la grandeza del  
 „temor y de la claridad hacia que no pudiesen  
 „ver nada. Porque el temor derribaba su cora-  
 „zon ; y la grandeza de la claridad les escurecia  
 „y reverberaba la vista. Despues de la qual luz  
 „sintieron un olor de tan maravillosa suavidad,  
 „que el temor que havia causado la luz , templa-  
 „ba la suavidad de este olor. Mas como no pu-  
 „diessen sufrir la fuerza de tan grande luz , la  
 „enferma comenzó con una voz blanda a conso-  
 „lar a la maestra , que allí estaba tremiendo ,  
 „con estas palabras : *No temas , madre mia ,*  
 „*que no muero ahora.* Y diciendo esto muchas  
 „veces , fue poco a poco remitiendose la luz has-  
 „ta que del todo cesó : mas no cesó la suavidad  
 „del olor ; antes perseveró de la misma manera

„ has-

„ hasta el segundo y el tercero día. Y pasado el  
 „tercero día , en la noche que despues se siguió  
 „llamó a su maestra , y pidió el Viatico , que  
 „es el Santissimo Sacramento , y recibiólo : y  
 „ apenas se havia apartado la madre y la otra  
 „condicipula de su cama , quando subitamente  
 „se comenzaron a oír en la plaza antes de la  
 „puerta de aquella celda dos coros de cantores ;  
 „los quales , segun que por las voces se podía  
 „juzgar , parecian de hombres y mugeres ; can-  
 „tando los hombres los psalmos , y respondiend-  
 „do las mugeres. Y estandose de esta manera  
 „celebrando aquellos oficios y exequias celestia-  
 „les , aquella santa anima salida de las carnes  
 „comenzó a subir al cielo , y juntamente con ella  
 „iba aquel canto y olor celestial : y quanto mas  
 „subia a lo alto , menos se sentia acá baxo , has-  
 „ta que del todo lo uno y lo otro cesó.“ Hasta  
 aqui son palabras de S. Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudieran traer a  
 este proposito : pero estos bastarán : para que se  
 vea quán quieta , quán pacífica y alegre comun-  
 mente sea la muerte de los buenos. Porque aun-  
 que no a todos se concedan estas señales tan sen-  
 sibles ; pero como todos sean hijos de Dios , y a  
 la hora de la muerte se acabe el plazo de los tra-  
 bajos , y comience el de la remuneracion , siem-  
 pre son allí esforzados y consolados con el so-  
 corro de la divina gracia y con el testimonio de  
 su buena conciencia. Y assi se consolaba el bien-  
 aventurado S. Ambrosio en este passo , dicen-  
 do : „ No he vivido de tal manera , que me pese

Aa 2

22 por



„ por haver vivido : ni temo la muerte ; porquẽ  
 „ tenemos buen Señor.“ Y a quien estos tan gran-  
 des favores parecieren increíbles , ponga los ojos  
 en la inmensidad incomprehensible de la bondad  
 de Dios , a la qual pertenece amar , honrar y fa-  
 vorecer los buenos , y parecerle ha poco todo lo  
 que aqui se ha contado. Porque si esta bondad  
 llegó a tomar carne humana , y morir en una cruz  
 por los hombres ; ¿ qué mucho es consolar y hon-  
 rar a la hora de la muerte a los buenos , que por  
 tan caro precio redimió ? Y si acabando de espi-  
 rar , los ha de llevar a su casa , y hacerlos par-  
 ticipantes de su gloria , y mostrarles la esencia  
 Divina ; ¿ qué mucho es hacerles estos favores al  
 tiempo de la partida ?

## §. III.

CONCLUSION DE LA SEGUNDA PARTE DE ES-  
TE LIBRO.

Estos son pues , hermano mio , los doce pri-  
 vilegios que se conceden a la virtud en esta vi-  
 da ; que son como los doce frutos de aquel her-  
 mosissimo arbol que vió S. Juan en el Apocalyp-  
 si , plantado a la ribera de un rio ; que daba do-  
 ce frutos en el año , segun el numero de los me-  
 ses de él. Porque ¿ qué otro arbol puede ser es-  
 te despues del Hijo de Dios , sino la misma vir-  
 tud , que es el arbol que da frutos de santidad y  
 de

1 Apoc. XXII,

de vida ? y qué otros frutos mas preciosos que  
 estos que aqui se han declarado ? Porque ¿ qué  
 mas hermoso fruto que la providencia paternal  
 que Dios tiene de los suyos ? y la gracia divina ?  
 y la lumbre de la sabiduria ? y las consolaciones  
 del Espiritu santo ? y el alegría de la buena con-  
 ciencia ? y el socorro de la esperanza ? y la ver-  
 dadera libertad del anima ? y la paz interior del  
 corazon ? y el ser oido en las oraciones ? y socor-  
 rido en las tribulaciones ? y proveido en las ne-  
 cessidades temporales ? y finalmente ayudado y  
 consolado con alegre muerte al fin de la vida ?  
 Verdaderamente cada uno de estos privilegios es  
 en sí tan grande , que si bien se conociesse , solo  
 él bastaria para hacer a un hombre abrazar la  
 virtud , y mudar la vida ; y para que entendies-  
 se 1 con quanta verdad dixo el Salvador que el  
 que por él dexasse el mundo , recibiria aqui cien-  
 to tanto mas de lo que dexó , y despues la vida  
 eterna , como arriba se declaró.

Cata aqui pues , hermano , qual sea este bien  
 a que te convidamos : mira si te puedes llamar  
 a engaño ; aunque dexasses por él todas las cosas  
 del mundo. Un solo inconveniente tiene , si assi  
 se puede llamar , por donde no es de los malos  
 tanpreciado : que es , no ser de ellos conocido.  
 Por lo qual dixo el Salvador , 2 que el Reyno  
 de los cielos era semejante al tesoro escondido.  
 Porque verdaderamente él es tesoro ; mas es te-  
 soro escondido a los otros : no a su poseedor.

Aa 3

Por-

1 Matth. XIX. 2 Matth. XIII.



Porque muy bien conocia el valor de este tesorõ el Propheta, 1 quando decia: *Mi secreto para mi: mi secreto para mi.* Poco se le daba, por lo que a él tocaba, que supiesen los otros parte de este su bien: porque no es este como los otros bienes, que no son bienes si no son conocidos; porque como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo, es menester que sean conocidos del mundo para que se llamen bienes. Mas este bien hace bueno y bienaventurado al que lo posee: y no menos calienta el corazon de su poseedor, sabiendolo él solo, que si lo supiesse todo el mundo.

Mas la llave de este secreto no es mi lengua, ni todo lo que aquí havemos dicho: porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal, queda baxo para lo que él es. La llave es la luz divina, y la experiencia y uso de la virtud. Esta pide tú al Señor, y luego hallarás este tesoro: y hallarás al mismo Dios, en quien todas las cosas hallarás: y verás con quanta razon 2 dixo el Propheta: *Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.* Porque ¿qué puede faltar a quien este bien posee? Escríbese en el libro de los Reyes 3 que dixo Helcana, padre de Samuel, a su muger Anna, viendola llorar porque no tenia hijos: *Anna, ¿por qué lloras? y por qué se aflige tu corazon? por ventura no te valgo yo mas que diez hijos?* Pues si un buen marido, que hoy es, y mañana no, vale mas a la muger que

1 Isai. XXIV. 2 Psalm. CXLIII. 3 I. Reg. I.

que diez hijos; ¿quánto te parece que valdrá mas Dios al anima que de verdad le posee? que haceis hombres? en qué andais? que buscáis? 1 por qué dexais la fuente del parayso por los charquillos turbios del mundo? por qué no tomáis aquel tan sano consejo que os da el Propheta, 2 diciendo: *Probad y ved quán suave es el Señor?* por qué no tentaréis algunas veces este vado? por qué no probaréis este manjar? Fiaos de la palabra de este Señor, y comenzad; que despues el mismo camino y el negocio os desengañarán. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, quando se miraba de lejos; mas tomada en la mano, se hizo vara inocente, como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: 3 *Caro es, caro es, dice el comprador: mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vase gloriando.* Pues assi acaece cada dia a los hombres en este trato: que como al principio no conocen la qualidad de esta mercaderia, porque no son espirituales; y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales; hacedesles muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comienzan a gustar quán suave es el Señor, luego se glorian en su mercaderia, y conocen que por ningún precio es caro tan grande bien. Quán alegremente vendió aquel hombre del Evangelio 4 todo lo que tenia, por comprar aquella heredad en que havia hallado

Aa 4

el

1 Hier. II. 2 Psalm. XXXIII. 3 Prov. XX. 4 Matth. XIII.



el tesoro! Pues ¿por qué el Christiano, oído este nombre, no querrá saber lo que esto es? Cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificasse que dentro de tu casa en tal parte havia un gran tesoro, no dexarias de cabar, y probar si esto era verdad; y certificandote aquí la palabra de Dios <sup>1</sup> que dentro de tí puedes hallar un incomparable tesoro, ¿qué no se te levante el corazon para quererlo buscar! o si supieses cuánto son mas ciertas estas nuevas, y cuánto mayor este tesoro! o si supieses a qué pocas azadadas encontrarias con él! <sup>2</sup> o si entiendeses qué cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad! ¿Cuántos hombres habrá havido en el mundo, que arrepintiendose de sus pecados, y perseverando en pedir perdon de ellos, en menos que una semana de camino descubrieron tierra, o por mejor decir hallaron cielo nuevo y tierra nueva, y comenzaron a barruntar dentro de sí el Reyno de Dios? qué mucho es hacer esto aquel Señor <sup>3</sup> que dixo: *En qualquier hora que el pecador gimiere su pecado, no tendré mas memoria de él?* qué mucho es hacer esto aquel <sup>4</sup> que apenas dexó acabar al hijo prodigo aquella breve oracion que trahia pensada, quando le echó los brazos encima y le recibió con tanta fiesta? Vuelvete pues ahora, hermano, a este piadoso padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos dias en lla-

<sup>1</sup> Luca XVII. <sup>2</sup> Psalm. CXLIV. <sup>3</sup> Ezech. XVIII. & XXXIII. <sup>4</sup> Luca XV.

llamar a las puertas de su misericordia; y ten por cierto que si humildemente perseverares, en cabo te responderá y descubrirá el tesoro secreto de su amor: y quando lo hayas probado, dirás luego con la Esposa <sup>1</sup> en los Cantares: *Si diere el hombre toda su hacienda por la caridad, como nada la despreciará.*

<sup>1</sup> Cant. VIII.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE ESTE  
PRIMER LIBRO DE LA GUIA  
DE PECADORES.